

TRAVESIA AL LAGO POSADAS

En el noroeste de Santa Cruz, uno de los paisajes más extraordinarios y menos conocidos de la Patagonia.



Una garza semiescondida entre las tupidas matas que flanquean los arroyos.



El muelle techado del refugio de Selknam, para un alto en el camino.

TIGRE *Remo y canoas*

Día y noche en el Delta

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Plácidos canales solitarios, luminosos ríos concurridos y una canoa que se desliza sutil sobre las aguas. Cómo ver el Delta desde otro ángulo, con la sola fuerza de los remos, con sol o bajo la luna.

El Delta del Paraná es una región misteriosa. Un mundo donde hay más agua que tierra, donde más que caminar se navega, y la naturaleza reina en convivencia con los habitantes. Hay un Delta, el de las salidas del fin de semana, bullicioso y concurrido, con el ruido de los motores a pleno y el tránsito de lanchas constante en los grandes ríos y canales. Y hay otro Delta, el de las mañanas solitarias y los atardeceres tranquilos de los días de semana, el de los canales apartados y el de las leyendas que parecen risueñas bajo la luz del sol, hasta que la nocturnidad vuelve a darles cuerpo y un sombrío viso de realidad.

Ese Delta, el más secreto, se puede conocer apagando los motores y empuñando los remos: Lucas Míguez, constructor de canoas canadienses con sus propias manos, y con sus propias manos también luthier, es el que invita a esta pequeña aventura sobre las aguas del Tigre. Bastan un par de horas, pero es tal la lejanía de la gran ciudad que el viaje parece haber durado días, a medida que cada remada se hunde en el agua; a medida que, silenciosamente y sin salpicar, la canoa va avanzando como flotando sobre la superficie del río.

OCRE, SOL Y SOLEDAD De día, por la mañana temprano o en las primeras horas de la tarde –las que Lucas y sus compañeros de Selknam Canoas eligen para navegar a remo, por la notoria disminución del tránsito a motor–, el río muestra su radiante color león. Es el color que viene bien de lejos, del Norte, de las regiones de tierras rojizas arrastradas por el fluir incesante del Paraná. En la bajada del Club Hispano, la canoa –elegante como pocas, lista para despertar admiración a su paso– está preparada para embarcar al grupo, que acomoda sus mochilas en bolsos impermeables, se ubica a cada lado según indican los guías y empuña los remos como expertos. El primer tramo ayuda a acomodar el ritmo de las paladas, a seguir las indicaciones –"remar, no remar, contrarremar"– y a comprobar que el esfuerzo grupal da resultado: la canoa avanza, con facilidad, gracias a la guía experta del piloto instalado en la proa. Lucas, mientras tanto, va contando, explicando, recordando. Enamorado del Delta, ex isleño, ahora tigrense que vive "a apenas un par de cuadras del río", su relato le pone alma al paisaje del río Luján y el canal Fulminante, los primeros que va recorriendo la canoa, hasta llegar a una zona de solitarios canales numerados. Allí la naturaleza recupera terreno y basta levantar la vista para sorprender a un martín pescador vigilante en una rama, a una garza bruja que huye discretamente ante la presencia humana, entre las flores y los perfumes del fin del verano. Menos exuberante que la florida primavera, cuando plantas nativas y exóticas están en su esplendor, esta época tiene cierto nostálgico y particular encanto. El paisaje es el típico nativo, de camalotes y cuchareros, de pajonal con sus juncos exteriores sobreelevados sobre el centro de las islas, que suele ser más bajo e inundable. Por eso las casas están en los bordes, y también por eso están siempre sobreelevadas: es que las jugarretas del viento, cuando quiere soplar con fuerza, impulsan la subida de las aguas. Una, dos, tres veces al día, aquí manda ella, y hay que aceptar su ritmo de crecidas y bajantes.

A LA LUZ DE LA LUNA Si solitario es el día, mucho más lo es la noche. Y fantasmal, misteriosa, cautivante. Nuestros ojos, tan atentos en la remada diurna, se permiten descansar y reposar sobre un universo sombrío, donde predominan los otros sentidos: el tacto, para sentir en la piel la caricia suave de la brisa nocturna; el oído, para distinguir las voces de los últimos animales rumbo a sus refugios; el olfato, que trae perfumes de tierra y río.

Es tarde, bastante tarde, porque más temprano el cambio de horario impediría ver la luna, la gran invitada de esta noche. "El recorrido –explica Lucas– es muy semejante al del día, pero no entramos en ríos de vegetación espesa ni arroyos cerrados, porque la oscuridad del Delta es en todos por igual, salvo que sea en grandes ríos como el Sarmiento." Remada a remada, se oyen algunas ranas del zarzal, y un poco más lejos un alí-cucú que con los ojos bien abiertos –como buen búho– examina con familiaridad la densa oscuridad. Algunas nubes tapan la luna, y el paisaje fantasmagórico de los pequeños embarcaderos, con su bote y una casita tenuemente iluminada, se vuelve sugerente y mágico. Casi parece un cuento, y es que la hora de los cuentos está al llegar. Perdidas las leyendas de estirpe guaraní que alguna vez reinaron en la región, son las apariciones y otras intrigas las que predominan. "En la ciudad, los nombres de las calles no tienen nada que ver con su historia, pero aquí cada arroyo tiene un nombre relacionado con algo que pasó en el lugar. El nombre de un vecino, un acontecimiento... Uno de los más famosos –apunta Lucas– es el Fulminante. Era un barco de guerra, que estaba fondeado en Tigre, donde funcionaban los talleres de mecánica de la Marina. Un desgraciado día de 1877, el barco se prendió

DATOS UTILES

Selknam organiza salidas a remo por el Delta, en canoas canadienses construidas a mano, de lunes a viernes a la mañana y a la tarde (a las 10 y a las 14). Los sábados, sólo a las 10. Cuestan $ 70 por persona.
Las salidas nocturnas se realizan el mismo día de la luna llena, tres días antes y uno después. Cuestan $ 85 por persona.
www.selknamcanoas.com.ar



La luna, estrella principal de las remadas nocturnas, sobre el río Sarmiento.



La vegetación del Tigre, uno de los atractivos adicionales de la navegación.

fuego, y cuando se acercaron a apagarlo explotó, lanzando esquirlas y fragmentos por todas partes, además de matar a 12 personas.” La gente mayor aún recuerda la caldera del Fulminante, abandonada en una calle de Tigre... En los años ‘20, un dragado para mantener el río abierto sacó a la luz la caja de caudales del buque, donde se conservaban monedas e instrumental de navegación. No hizo falta más para revivir las supersticiones y remover las leyendas: “Cuentan algunos que han salido de noche y encontrado un remero, o alguien que viene navegando a la boga, con un palo, pero su embarcación no mueve el agua. Y al saludarlo, e insistir en el saludo, se encuentran de pronto con gente quemada, mutilada”. Fantasmas, apariciones: no es casualidad que el primer tramo del Fulminante, pese a estar tan cerca, no esté poblado. Es que infunde respeto, y hasta cierto temor, como admiten incluso los remeros más avezados a la hora de volver de noche, solos, removiendo las aguas del canal y tal vez perturbando su pasado. Otra leyenda conocida es la del “jalador”, misterioso e invisible personaje que tira de los remos cuando alguien pasa en su embarcación... por no hablar de quienes aseguran haber sentido, mientras van en el bote a remo o a motor, que algo muy suave les toca la cara como queriéndolos aferrar desde atrás.

UN ALTO EN EL CAMINO

De día o de noche, Selknam siempre hace un alto en el paseo para bajar en su refugio, donde los pasajeros de la canoa hacen un brindis y prueban la picada o los dulces preparados por los propios remeros. Es un buen momento para seguir desgranando historias, como la del “Gambado” o “Cambado” (según dicen algunos antiguos mapas), una de las grandes incógnitas, ya que no se sabe si fue un personaje que rescató la bandera del Fulminante, o algún viejo cazador de yaguaretés que un día desapareció para nunca más volver. O la del Cristo Rey, la iglesia flotante, que se trasladaba de isla en isla dando misa, siempre tirada por un remolque... Hoy la cúpula se encuentra en el parque del Cuerpo de Seguridad de Islas, en la confluencia del Paraná de las Palmas con el río Carapachay, sólo como un recuerdo de lo que fue.

A la hora de volver a embarcarse, sólo queda desandar lo remado para volver al embarcadero. Pero en la noche las sorpresas no han terminado: de pronto el viento quiere descorrer las nubes, y aparece luminoso, radiante, espléndido, el disco brillante de la luna. Su luz de plata se vuelca sobre la cresta de las olas mínimas que forman los remos, sobre las hojas de las ligustrinas y las glicinas, sobre el reborde alto de las islas que lentamente van quedando atrás. Como en un pequeño sueño, mientras la noche se cierra se abre el telón del cielo, y en su anchura sobra lugar para contener todo el Delta y sus leyendas. ✹

Noticiero

En Santa Cruz, isla Pavón

La isla Pavón, ubicada a pocos kilómetros de la ciudad de Comandante Luis Piedra Buena, se ha convertido en uno de los secretos mejor guardados de las atracciones turísticas con las que cuenta Santa Cruz. Esta pequeña isla en el río Santa Cruz, donde Piedra Buena instaló su casa para la defensa de la soberanía, y el inicio del poblamiento de la región, atrae cada vez más visitantes que buscan disfrutar del agua, la pesca y los deportes náuticos. De acuerdo con cifras difundidas por la Dirección de Turismo local, más de 20.000 turistas visitaron la isla Pavón en lo que va de la temporada. Esta afluencia tiene que ver con la elección de contingentes estudiantiles que han visto en la isla un entorno natural privilegiado que permite conocer no sólo la flora y la fauna patagónica, sino también la historia santacruceña.

Agencias en Internet

La Secretaría de Turismo informó que más de 600 agencias ya trabajan con el dominio de Internet “.tur.ar”, iniciativa que aumentó más de 60 por ciento desde su puesta en funcionamiento en junio del año pasado. Este dominio, de segundo nivel, está destinado exclusivamente a las agencias de viajes que se encuentren debidamente habilitadas en el Registro de Agentes de Viajes que lleva la Sectur. La iniciativa, pionera a nivel mundial, y de carácter nacional y voluntario, tiene como fin la protección del usuario que contrate a través de Internet un servicio turístico.



Arco del Lago Posadas, otra de las extraordinarias rarezas de la región.



Dique basáltico, la “gran muralla” de la Patagonia.



Final del Camino del Monte Zeballos.

En el extremo noroeste de la provincia existen algunos de los paisajes más exóticos y menos visitados de la Patagonia. Una travesía por el increíble Camino del Monte Zeballos hasta el pueblo de Hipólito Irigoyen, más conocido como Lago Posadas. Desde allí, excursiones y aventuras por la región que los antiguos exploradores llamaron *la terra incognita.*

SANTA CRUZ *Travesía al Lago Posadas*

Por la “terra incognita”

POR JULIAN VARSAVSKY

Aunque Lago Posadas es una de las localidades menos conocidas de la Patagonia debido a su relativo aislamiento, encierra algunos de los paisajes más deslumbrantes de aquella vasta región del sur argentino que, alguna vez, los exploradores denominaron *terra incognita*. Salir a “explorar” esa parte del norte de Santa Cruz es por cierto una travesía de varios días –que a un antiguo viajero le hubiera llevado meses– por uno de los sectores todavía inhóspitos de la Patagonia. Basta un auto con carrocería elevada para recorrer y descubrir una sucesión de maravillas naturales que pueden asombrar al viajero de hoy tanto como a aquellos de siglos pasados.

LA GRAN MURALLA AUSTRAL A comienzos de 1923, un viajero que se internó en la Patagonia buscando la ciudad de oro de *Los Césares* desperdigó en los diarios de todo el continente la noticia de que había hallado los restos de una muralla de 150 metros de largo por 12 de alto, que certificaban la existencia de aquel Edén del *finis terrae* donde se conocía el secreto de la inmortalidad. Pero el sueño dorado del Doctor Wolf se disipó rápido, porque el hallazgo era en verdad una formación de origen natural que años más tarde los geólogos llamarían "dique basáltico". La confusión era de todas formas entendible, ya que a simple vista –dada la perfección de sus simetrías– resulta difícil de creer aun hoy que su origen no sea otro que humano. Esa muralla está junto al Camino del Monte Zeballos, desde Los Antiguos al Lago Posadas.

Un observador superficial podría pensar al llegar a este lugar que la Patagonia también tuvo su “Gran Muralla”, en el kilómetro 77 de la ruta nacional 41. A lo lejos se levantan dos paredes muy largas que suben en paralelo por el filo de la montaña, casi hasta la cima. Fragmentada por la erosión, igual que la muralla que “cercaba” el imperio chino, tiene torres bastante simétricas que al verlas desde el camino inducen a detener el auto y subir a pie por las áridas laderas para intentar dilucidar cómo surgió esa pared en un lugar tan insólito.

A los 15 minutos de caminata ya se divisa el negro de sus “ladrillos” de basalto, que parecen encajados con la exactitud de una pared edificada por el hombre. Pero aquí viene la explicación. Hace 65 millones de años, cuando surgía la cordillera y la Patagonia era un infierno de volcanes en erupción, la lava también brotaba a borbotones de profundas grietas. Cuando la lava dejó de salir, sus restos se endurecieron sobre las paredes de las grietas, formándose así los “diques basálticos”. En los miles de años siguientes, la erosión fue horadando las laderas hasta dejar al descubierto las resistentes paredes de basalto que tienen una similaridad asombrosa con la Muralla China. Basta con mirar dos fotos y comparar.

CAMINO DEL MONTE ZEBALLOS Es el que llega más alto en toda la provincia, partiendo a los 200 metros sobre el nivel del mar hasta alcanzar los 1500 en su punto más alto. Al comienzo se atraviesa la pura estepa con su escasa vegetación y cincuenta kilómetros más adelante aparece un bosque de 900 hectáreas con lengas y ñires. El lugar es ideal para un picnic junto a un manantial en medio del bosque.

A veces los viajeros eligen algún antiguo sendero abierto por los leñadores para abandonar el auto y caminar un rato. La ruta asciende de a poco y la vegetación se hace más profusa por la mayor humedad. Pero al llegar a El Portezuelo —el punto más alto, a 1500 metros– la vegetación desaparece otra vez por la escasez de oxígeno. Así como al principio se pasaba por un desierto de estepa, ahora predomina un desierto de altura (en El Portezuelo está el principal dique basáltico). A partir de allí comienza el descenso hacia la cuenca vecina y a la vera del camino aparecen lagunas color turquesa habitadas por patos y cisnes de cuello negro. También se bordean viejas estancias y se cruzan muy pocos autos en el camino.

Gran parte del Camino del Monte Zeballos atraviesa lo que fue el interior del cráter de un gran volcán del que ha desaparecido toda una mitad. Uno de los imponentes picos de ese cráter es el del Monte Zeballos, cuyos 2748 metros se divisan desde gran parte del camino. Las torres del dique basáltico, por su parte, fueron las fumarolas por las que brotaba el magma incandescente, cuyo conducto se rellenó con basalto al apagarse el volcán, repitiendo el proceso que se dio en las grietas.

LAGO POSADAS El Camino del Monte Zeballos culmina cerca del pueblo llamado oficialmente Hipólito Irigoyen –el nombre que figura en los mapas–, aunque todo el mundo lo conoce como Lago Posadas. Su origen se remonta a la década del veinte, cuando fue surgiendo de a poco alrededor del casco de una estancia y su pulpería. El dueño de la estancia Lago Posadas donó a la provincia el dormitorio de los peones para instalar una escuela hogar. Igual que otros pueblos de la Patagonia, éste se fue organizando alrededor de la escuela. Más adelante llegó un enfermero, luego la policía, y así fue creciendo Lago Posadas en una zona alejada de todo y con inviernos durísimos.

Durante décadas el pueblo vivió al ritmo de la explotación ganadera. Hoy en día, con apenas 250 habitantes, se ha convertido en un nuevo destino turístico, con una pequeña variedad de alojamientos, restaurantes y excursiones. Todas las calles de Lago Posadas –ubicado al pie de la Cordillera de los Andes– son de tierra. Y su atractivo principal son los paisajes de montaña que rodean a los lagos Posadas y Pueyrredón, separados entre sí por un istmo muy angosto en cuyo extremo hay un pequeño arroyo que une ambos lagos.

La primera estación del paseo por los lagos es frente al Arco del Lago Posadas, en medio del cual una roca enorme y solitaria sobresale con un túnel arqueado en el centro. Esta es otra de las rarezas geológicas de la Patagonia, difíciles de explicar con el mero sentido común.

El istmo que divide a los dos lagos se atraviesa en vehículo para hacer la excursión hasta la estancia Suyai, que se puede visitar aun cuando el viajero no se vaya a alojar (se puede ir a almorzar o simplemente a conocer). Al cruzar el pequeño puente sobre el arroyo que une los lagos, la transparencia de las aguas permite ver con nitidez las enormes truchas escondidas tras las rocas, esperando el alimento que trae la corriente. Los días de viento, que son mayoría, las olas del lago Pueyrredón rompen casi en la orilla del camino que cruza el istmo, igual que un mar picado. Desde el istmo se ve también la diferencia de colores entre los dos lagos: turquesa el Posadas y azul intenso el Pueyrredón. Del otro lado del istmo, a orillas del lago Pueyrredón, hay dos cabañas solitarias con una

>>>

DATOS UTILES

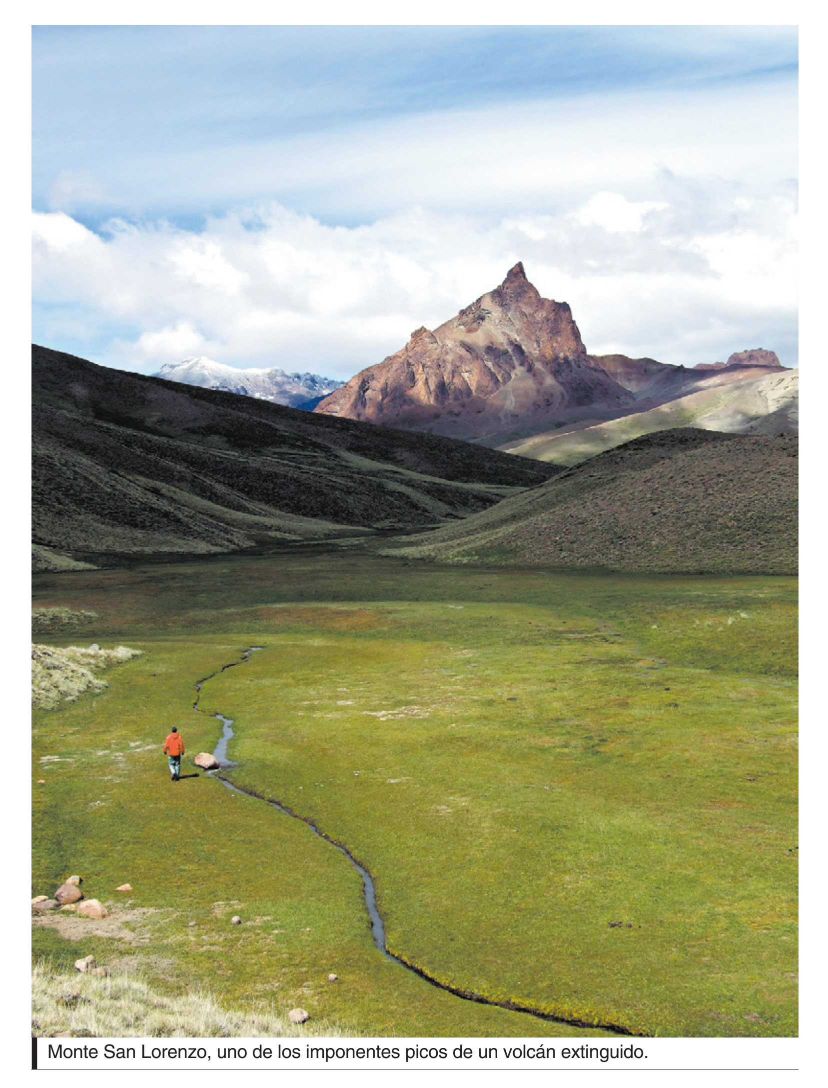
Cómo llegar: Lago Posadas está en el noroeste de la provincia, a 75 kilómetros de la ruta nacional 40. Se accede desviándose de la ruta 40 en Bajo Caracoles para tomar la ruta provincial 39 hacia la cordillera (son 75 kilómetros de ripio en buen estado). La otra alternativa es desde Los Antiguos por la ruta provincial 41 (Camino del Monte Zeballos). El Camino del Monte Zeballos recorre 170 kilómetros no asfaltados, que no son de ripio sino de greda en buen estado. No hay ómnibus a Lago Posadas, por lo que la única forma de llegar es en auto o contratando una excursión privada.

Alojamiento en Lago Posadas:
■ La Posada del Posadas: la habitación doble cuesta $ 225. Tel: 02963-490250 www.delposadas.com.ar
■ Camping Ahonic Aiken. Tel.: 02963-490215
■ Hospedaje Los Pioneros: una habitación single cuesta $ 40. Tel.: 02963-490229/209 hospedajelospioneros@yahoo.com.ar
■ Hospedaje El Santacruceño Tel.: 02963-490227

Camping y cabañas en los lagos:
■ El Tío camping: una cabaña triple cuesta $ 300. www.eltiocamping.com.ar Tel.: 02963-490241
■ Estancia Suyai: una habitación triple cuesta $ 235, Tel.: 02963-490242 e-mail: estanciasuyai@speedy.com.ar

Excursiones y traslados:
■ “Las Loicas transporte y aventura” ofrece receptivos, excursiones, trekking, escalada y circuitos de aventura. Tel.: 02963-490272/3 www.lasloicas.com
■ Guía de sitio Luciana Fortuny 02963-490255.

Más información: Dirección de Turismo Lago Posadas - Av. San Martín esq. El Amancay. Tel: 02963-490225 / 260. turismo@lagoposadas.com www.lagoposadas.com


Monte San Lorenzo, uno de los imponentes picos de un volcán extinguido.

La antigua muralla morisca de Buitrago, desde el castillo hasta el río Lozoya.

>>>

vista increíble que son parte del camping El Tío. Y más adelante se llega a la estancia Suyai, a orillas del mismo lago, dedicada exclusivamente el turismo.

Una excursión interesante desde Lago Posadas es la que llega hasta el Cerro de los Indios, donde se conservan en las paredes de piedra pinturas rupestres muy antiguas pertenecientes a culturas pre-tehuelches. El avistaje de aves entre lagunas y juncales es una de las alternativas. Otra es recorrer a caballo los cañadones, ríos y llanos esteparios. Y también hay salidas de trekking por la costa de los lagos y los faldeos cordilleranos. Por último, para los más audaces, existen varios circuitos de aventura con escalada, rappel y tirolesa.

Lago Posadas es, inevitablemente, apenas una parte de un viaje mucho más largo por la provincia de Santa Cruz. A 110 kilómetros del pueblo está, por ejemplo, la famosa Cueva de las Manos. Y también se puede visitar desde allí –o continuando viaje, según el orden elegido– el Parque Nacional Perito Moreno, donde *no* está el famoso glaciar Perito Moreno. Este parque andino también es poco conocido y visitado, pero es al mismo tiempo uno de los más singulares y espectaculares de toda la Patagonia. Por eso recorrer el noroeste de Santa Cruz es, en alguna medida, un viaje exploratorio "a la antigua", con la mística de una genuina travesía donde uno se topa con lugares deslumbrantes de los que nunca había visto siquiera una foto ni había oído hablar de ellos. Algo ya casi imposible en otros rincones del país.

ESPAÑA *Los pueblos de*

Secretos de

POR ASTOR BALLADA
FOTOS: NATALIA ROMAY

A menos de cien kilómetros de Madrid, vale la pena descubrir el encanto medieval y aldeano de dos pequeños pueblos de montaña rodeados de bosques donde aún perduran costumbres y tradiciones de la antigua España rural.

Descubrir lo que hay cerca del destino elegido es una opción tentadora. Y si ese destino es Madrid, es bueno saber que existen, a escasos kilómetros, decenas de pueblos de montaña que han logrado preservar su singularidad. Entre ellos están Buitrago y Gascones, dos lugares donde los viajeros podrán descubrir una imagen más verdadera de la antigua España rural.

Junto con Madrid y con otros 39 ayuntamientos, Buitrago del Lozoya y Gascones forman parte de una región denominada Sierra Norte, meca del turismo rural dentro de la Comunidad Autónoma de Madrid (antiguo territorio histórico de Castilla).

PIEDRAS MEDIEVALES Son 74 los kilómetros que separan, rumbo norte, la capital española de Buitrago del Lozoya. El origen del nombre de este pueblo, Litabrum, habla de sus remotas raíces y Lozoya es el río que lo atraviesa y le da forma de herradura, entre los embalses-arroyo Cigeñela y Arcava, al norte, y el Riosequillo, al sur.

¿Qué tiene de particular este pueblo de montaña situado a casi mil metros de altura, con algo más de dos mil habitantes y unos veinticinco kilómetros cuadrados de superficie? Mucho. Su gente: pastores, casi todos hombres y mujeres de edad –los jóvenes invariablemente parten a las ciudades–, cuyos rostros denotan una vida donde el trabajo de campo, junto a vacas, ovejas y caballos, es tan natural como respirar. Y su entorno: montes y bosques de encinas, hayas, robles y, en lo más alto, pinos.

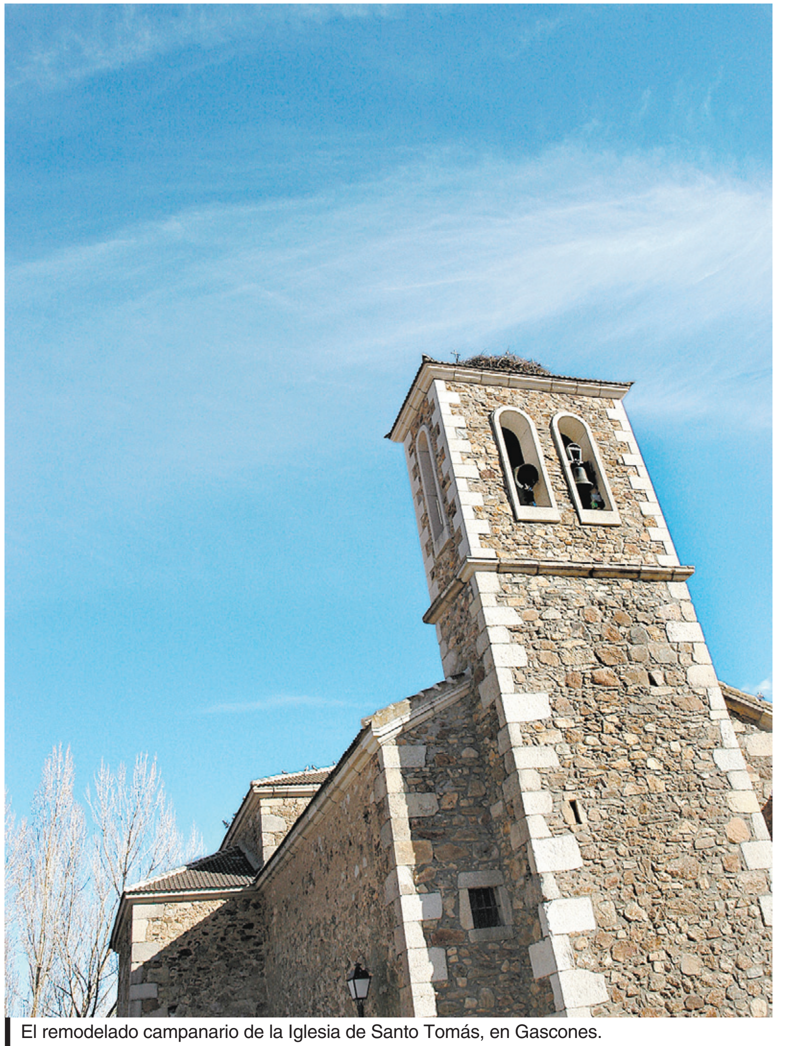
Pero Buitrago del Lozoya es conocida principalmente por poseer una de las fortificaciones mejor conservadas de la España interior: un alcázar–castillo de piedra del siglo XI, compuesto por siete torres y una muralla que se extiende desde el valle hasta bordear el río. A lo largo de los siglos, el conjunto arquitectónico sufrió incendios y destrucciones y fue restaurado y remodelado. Claro, sólo se lo puede apreciar exteriormente: para ingresar hay que hacer una solicitud previa aunque poco es lo que se destaca dentro suyo: apenas la plaza de armas, que fue reconvertida en plaza de toros, y que se utiliza principalmente en las festividades, como la de septiembre, cuando el pueblo recuerda al medioevo (o vuelve a hacerlo con más ímpetu, ya que lo recuerda a diario), con una feria que reúne a artistas callejeros, conciertos y espectáculos para todas las edades.

Otro hito del casco histórico es

DELICIAS DE LA SIERRA NORTE

Una muy buena manera de potenciar el goce del viaje en estos pueblos de la Sierra Norte española es descubrir, y sucumbir, ante su noble mesa. Si bien la oferta en cuanto a restaurantes es sustancialmente superior en Buitrago del Lozoya, ambos ayuntamientos comparten la propuesta gastronómica. Como entradas, el gazpacho, las judías (habas, porotos, habichuelas) y, por supuesto, los afamados embutidos ibéricos (que pueden hacer las veces de tapas en un bar). Si de carnes se trata, el cordero lechal (acompañado o como guiso generoso en calorías), y también jabalíes y ciervos que los lugareños cazan en los montes. Entre los pescados, se destacan el lenguado y la lubina. Tapeo: croquetas de bacalao, tortilla de papas (¡eterna y simple exquisitez española!), solomillo de cerdo ibérico con queso de cabra y arenque ahumado.

Vinos: sea con los típicos Rioja o con los Ribera del Duero, es difícil equivocarse. Ante la duda, el precio manda. Eso sí, según la complejidad del plato a acompañar, elegir, de menor a mayor, en este orden: Joven, Crianza o Reserva, que es una característica tan usual de tener en cuenta en España como en la Argentina el cepaje.



El remodelado campanario de la Iglesia de Santo Tomás, en Gascones.



El empedrado de hoy se mimetiza con la añeja construcción del Castillo de Lozoya.

Buitrago del Lozoya y Gascones

la Sierra Norte

la iglesia gótica Santa María del Castillo (S. XIV), la única que se ha conservado de las cuatro que existieron en la zona hasta el siglo XVI. También en ella se aprecia la influencia morisca, evidenciada en su torre de estilo mudéjar.

Hacia el norte del casco histórico está el barrio de Andarrío, al cual se llega atravesando el Puente Viejo sobre el río Lozoya, donde se puede visitar un museo de particular inspiración, obra de un peluquero nacido en el lugar, don Eugenio Arias. Según cuentan, el peluquero trabó amistad con Pablo Picasso y, en retribución, el genial andaluz le obsequió los curiosos objetos, bocetos y cerámicas que conforman el acervo del Museo Picasso. De yapa, también hay un espacio con los instrumentos artesanales de don Eugenio, con estuches garabateados por Picasso.

TIEMPO DE GASCONES Lindero a Buitrago del Lozoya, y casi como un desprendimiento suyo a sólo seis kilómetros de distancia, está Gascones. Si el anterior era un pueblo típico de montaña, Gascones –con su centenar y medio de habitantes–, es prácticamente una postal de casas y chimeneas de piedra. Si bien el sesgo español se hace notar en todos sus habitantes, el pueblo debe su nombre al hecho de que sus fundadores fueron hombres y mujeres nacidos del otro lado de los Pirineos (franceses, de Gascuña).

El eje del Gascones es la Plaza de la Constitución (antigua Plaza Mayor), sin duda el mejor lugar para descubrir el irregular trazado de las cortas calles. Y, como debe ser, el edificio histórico más importante es una iglesia, la de Santo Tomás.

Los gasconenses ofrecen casas rurales para dormir una o dos noches (no más, si se quiere disfrutar en serio del lugar). Sea como fuere, en estos tiempos invernales de Europa, la mañana gasconense tiene reservado otro ejemplo de lo único: el paisaje serrano coronado por los picos nevados de la sierra norte. Y en las calles, los fresnos pelados, pero erguidos, se muestran exiguamente bellos, simbolizando tal vez el tesón de la gente del lugar.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por autopista: desde Madrid, por la A-1 en dirección a Burgos. Hay un desvío en Buitrago del Lozoya. En ómnibus: desde la Plaza Castilla de Madrid, en Intercambiador de Autobuses, parten las líneas 190A, 190B, 191 y 196, por Continental Auto. El precio del boleto, alrededor de cinco euros, es más que razonable.

■ **Hospedaje en Gascones**: En general los precios oscilan entre los 30 y 50 euros por persona, según el tipo de locación y temporada. Se destacan: La Casa de la Luna (www.lacasadelaluna.com) y La Casona de Gascones (www.sierranorte.com/la casona de gascones).

Noticiero

Dinosaurio sanjuanino

El Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de San Juan presentó el dinosaurio más antiguo encontrado en el Parque Ischigualasto. Gracias a este hallazgo se pudo saber que los herbívoros de gran porte comenzaron a evolucionar mucho antes de lo que se estimaba. Con el "Panphagia protos", con una antigüedad estimada en 228 millones de años, se podrá tener más certezas científicas para determinar cómo los pequeños saurios del Triásico pasaron a convertirse en las enormes moles del Cretácico, aquellas que comían varias toneladas de plantas por día. Este hallazgo es considerado el más importante después de 1991, cuando en el Valle de la Luna encontraron los restos del Eoraptor lunensis, hasta el día de hoy considerado el animal más antiguo de todo el planeta.

Corredor bioceánico

El Corredor Bioceánico a través de Río Negro para unir puertos de Argentina y Chile impactará positivamente en el turismo y abrirá una vía hacia los mercados de Asia-Pacífico, señalaron en Bariloche funcionarios nacionales y provinciales durante la presentación de un estudio sobre ese proyecto. La iniciativa incluye convenios con cuatro provincias del sur de Chile y comprende una franja amplia al sur y al norte de la ruta nacional 23 en Río Negro, para conectar el puerto de aguas profundas de San Antonio Este con Bariloche, en forma paralela a las vías del Tren Patagónico. Desde esta ciudad va hacia los puertos chilenos de Concepción y Puerto Montt a través del paso Cardenal Samoré, en el sur de Neuquén. Su zona de influencia abarca 500.000 kilómetros cuadrados, lo que equivale al 14 por ciento del territorio conjunto de la Argentina y Chile.



Un coloso de cemento. Hasta su vértice final, el Empire State alcanza los 443 metros de altura.

NUEVA YORK *El edificio Empire State*

El primer rascacielos

Designado por la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles como una de las Siete Maravillas del Mundo Moderno y Monumento Histórico Nacional desde 1986, el Empire State fue el primer edificio en tener más de cien pisos. Un recorrido por las entrañas del rascacielos hasta su terraza para contemplar desde las alturas el universo neoyorquino.

POR LEONARDO LARINI

"De la misma manera en que a veces subía a la terraza del Plaza para despedirme de mi hermosa ciudad, extendiéndose tan lejos como alcanzaba la vista, subí ahora hasta la terraza de la última y más magnífica de sus torres. Entonces lo comprendí, todo quedó explicado: había descubierto el error capital de la ciudad, su caja de Pandora. Lleno de arrogante orgullo, el neoyorquino había ascendido hasta aquí para ver, consternado, lo que nunca había sospechado: que la ciudad no era la interminable sucesión de desfiladeros que él había supuesto sino que tenía límites. Desde la más alta de las estructuras vio por primera vez que iba desapareciendo gradualmente en el campo, dentro de una extensión infinita de verde y azul, que era lo único ilimitado. Y con la espantosa revelación de que Nueva York era, después de todo, una ciudad y no un universo, el resplandeciente edificio que había levantado en su imaginación se vino al suelo hecho pedazos. Ese fue el imprudente regalo del gobernador Alfred Smith a los habitantes de Nueva York."

Pero pese al certero desencanto que imaginó Scott Fitzgerald en su libro *El Crack Up*, nadie puede dejar de admirar el Empire State, una obra maestra de la ingeniería moderna. Y que, mal que le haya pesado al admirado y admirable autor de *El Gran Gatsby* y *Suave es la noche*, permite contemplar La Gran Manzana en toda su dimensión, lo que no significa que brinde la posibilidad de comprenderla. Al menos este cronista –que tuvo la suerte de estar en sus alturas en dos oportunidades– sigue perplejo sin comprender ni haber asimilado todavía cómo el hombre fue capaz de levantar esta ciudad sobre cuatro islas y una porción de continente.

EN LAS PUERTAS DEL CIELO Ubicado en la intersección de la Quinta Avenida –entre las calles 33 y 34–, el Empire State fue el edificio más alto del mundo durante más de cuarenta años. Su diseño, concebido de arriba abajo, estuvo a cargo de Gregory Johnson y su empresa de arquitectura Shreve, Lamb y Harmon. La primera excavación se inició el 22 de enero de 1930 y la construcción comenzó el 17 de marzo. Trabajaron en la descomunal obra 3400 trabajadores, en su mayoría inmigrantes procedentes de Europa, junto con cientos de obreros de Mohawk, que eran expertos en las labores con hierro. Durante el transcurso de la obra fallecieron cinco de ellos.

El 1º de mayo de 1931, los nietos del gobernador Smith cortaron la cinta y así quedó oficialmente inaugurado el Empire State Building, cuyas luces fueron activadas desde Washington por el presidente Herbert Hoover. La apertura del edificio coincidió con la Gran Depresión en los Estados Unidos, lo que determinó que en sus primeros tiempos gran parte de sus oficinas no fuera utilizada. Como detalle, cabe mencionar que el piso 102 fue originalmente concebido como una plataforma de aterrizaje para dirigibles, idea que no tardó en ser descartada debido a que los días de fuertes vientos el edificio llegaba a oscilar unos 3,5 metros. En 1953 se agregó una gran torre de emisión a la parte superior de la aguja.

A diferencia de la mayoría de los actuales rascacielos, el Empire State tiene un diseño de estilo art déco y su fachada exterior fue realizada con paneles de piedra caliza de Indiana. Su altura es de 381 metros hasta el piso 102, que sumados a los 62 del vértice final llega a los 443 metros.

Designado por la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles como una de las Siete Maravillas del Mundo Moderno, y Monumento Histórico Nacional desde 1986, fue el primer edificio en tener más de cien pisos. Sus instalaciones cuentan con 6500 ventanas y 73 ascensores –incluidos los de servicio– y son transitadas diariamente por aproximadamente 21 mil personas. Algunos otros números dan la magnitud de esta gigantesca edificación: 113 kilómetros de cañerías, 760 mil metros de cable eléctrico y cerca de 9000 canillas.

Cuenta con dos observatorios, uno en el piso 86 –al que se tarda en llegar menos de un minuto en ascensor– y otro al aire libre en la terraza. Es allí donde –si bien uno comprueba, como Fitzgerald que la ciudad termina en algún momento–, el asombro no deja de terminar nunca, por más que se permanezca horas y horas mirando hacia abajo y los cuatro horizontes y se gasten decenas de monedas en los miradores manuales que hacen las veces de largavistas y con los que se alcanza a distinguir cualquier punto de la ciudad.

UNA TORRE DE LUZ Desde el lugar donde me alojo, un departamento de Nueva Jersey, lo puedo observar todas las noches a través de una muy pequeña ventana, en diagonal, detrás del río Hudson. Desde allí, debido a mi ubicación geográfica, el famoso rascacielos parece alzarse desde las aguas. Y, cuando voy y vuelvo adentro del departamento, la ventanita con esa imagen parece simplemente un cuadro colgado en la pared que encierra en sus marcos a uno de los más altos edificios de la Tierra.

Claro que semejante altura lo expone a distintos peligros, siendo el más factible un accidente aéreo. Sin embargo sólo ocurrió en una oportunidad, el 28 de julio de 1945, cuando un bombardero B-25 Mitchell, piloteado entre la espesa niebla de la mañana por el teniente coronel William Smith Jr. se estrelló en el lado norte del edificio, entre los pisos 79 y 80. El hecho provocó un incendio que fue extinguido en 40 minutos, pero que no pudo evitar el fallecimiento de catorce personas. Pero, como en todo acto o sitio desmesurado, no faltó una anécdota sino risueña al menos más que singular: el ascensorista Betty Lou Oliver sobrevivió a una caída de 75 pisos dentro del elevador a su cargo, acontecimiento que figura actualmente en el *Libro Guinness de los Records*.

Otro incidente curioso fue el intento de suicidio –más de treinta personas lo concretaron a lo largo de los años– de Elvita Adams en 1979. La mujer saltó desde el piso 86 pero, debido al fuerte viento, fue devuelta al interior del edificio un piso más abajo y sólo sufrió una fractura de cadera. Y, como no podía ser de otra manera, el genial Spiderman francés Alain Robert lo escaló en 1994.

En 1964 se añadieron focos especiales para iluminar su parte superior, que se tiñe de verde las noches previas a San Patricio, o de otros colores según las celebraciones nacionales o internacionales que se conmemoren. También esta iluminación sirve de "aliento" para los equipos locales de básquet y béisbol: luces naranjas, azules y blancas cuando juegan los New York Knicks y rojas, blancas y azules cuando lo hacen los New York Rangers. En diciembre de 2007, con motivo del estreno de la película de *Los Simpson*, el edificio resplandeció bajo el color amarillo.

El Empire State fue, desde sus comienzos, una locación muy requerida por numerosos directores de cine: desde la película *King Kong*, de 1933, "protagonizó" decenas de films románticos y de catástrofe. Pero su "papel" más excéntrico –no cabe otra palabra– fue en la película *Empire*, de Andy Warhol, quien filmó al rascacielos con cámara fija durante ¡ocho! horas seguidas.

LA GRAN MANZANA EN 360° Después de contemplar los edificios de la Chrysler y el Metlife, Times Square, casi toda la eterna extensión de Broadway, el elegante y original frente del Flatiron Building, la Quinta Avenida y todos los puentes que unen los distintos distritos neoyorquinos, los visitantes –más de dos millones y medio por año– pueden optar por tomar un cafecito en alguna de las tres cafeterías disponibles o almorzar o cenar en cualquiera de los dos restaurantes e incluso elegir el exclusivo sushi bar. Por supuesto, también abundan los locales de souvenirs. Asimismo, desde 1994 funciona el llamado NY Skyride, una simulación de viaje aéreo por la ciudad de 30 minutos de duración. Claro que también hay lugar para las excentricidades, como el maratón anual que realizan cientos de deportistas ascendiendo los 1860 escalones hasta el piso 102 o las diez parejas elegidas para contraer matrimonio el Día de San Valentín en el piso 80.

Y así, una vez concluida la visita, no está de más volver a contemplar por unos minutos las magníficas paredes de mármol verde de la entrada, antes de volver a la calle para perderse nuevamente en la infinita ciudad tan amada por Scott Fitzgerald, esa ciudad a la que Truman Capote definió tan perfectamente como "el iceberg de diamante".